

# **céfiro**

**ZÉPHYROS**

**REVISTA DE  
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

**AÑO 8 NÚMERO 6  
PRIMAVERA 2021**

ISSN (impresa) 2408-4638  
ISSN (digital) 2422-7692

# Argentina como campo de ensayo de paradigmas: el programa de empleador de último recurso

**“Teoría del Dinero Moderno y Empleador de última Instancia. Cómo la Argentina puede usar el Pleno Empleo para controlar la inflación”, Agustín Á. Mario, (2020).**

Por Stuart MEDINA MILTIMORE<sup>1</sup>



Agustín Á. MARIO es una economista de larga trayectoria como docente. Actualmente Coordinador-Vicedecano de la carrera en Licenciatura en Economía de la Universidad Nacional de Moreno y especialista en la Teoría del Dinero Moderno y Empleador de Última Instancia (MMT y ELR por sus siglas en inglés) que da sustento al contenido de esta obra.

Desde los años 70 el triunfo del pensamiento neoclásico ha impuesto el concepto de tasa natural de desempleo. Fue la justificación para el abandono de las políticas keynesianas que procuraban minimizarlo a través del multiplicador fiscal e intervenciones en el mercado de trabajo. Argentina ha sido una excepción con una rica experiencia en actuaciones como el Plan Jefes y Jefas de Hogares Desocupados o el Programa Ingreso Social con Trabajo (PRIST)

que aportan evidencia empírica valiosa sobre estas intervenciones. Era campo abonado para la obra de Agustín Mario, *Teoría del dinero moderno y empleador de último recurso*, que indaga sobre la posibilidad de aplicar en Argentina la estrategia de empleo de último recurso (ELR), propuesta por la escuela de la teoría monetaria moderna.

Este estudio parte de un reconocimiento de las limitaciones de las políticas keynesianas, tal como ocurrió al final de la era kirchnerista, que concluyó con tasas de crecimiento reducidas, sin alcanzar el pleno empleo. Pero Mario cuestiona también las políticas *mainstream* de empleabilidad al presentar evidencias de que el “ejército industrial de reserva” se basa «en un buffer stock “pequeño”, de alrededor de 255 mil desempleados con secundario completo (...) para estabilizar salarios y, por ende, precios».

La aplicación del ELR en Argentina ha sido disputada por las dudas sobre su financiamiento y el posible impacto en inflación. Pero el primer inconveniente ha sido superado desde el momento en que Argentina abandonó el régimen de convertibilidad. Existe una amplia literatura que explica cómo un gobierno, con una moneda propia y un tipo de cambio flotante, siempre puede comprar todo aquello a la venta en su moneda y, por lo tanto, puede usar su presupuesto de modo funcional. La preocupación por el riesgo inflacionario parte de «no comprender la capacidad del estado para fijar exógenamente un precio y, por ende, el valor de la moneda».

La obra se completa con una simulación rigurosa de los efectos del ELR en Argentina con un modelo econométrico bajo el enfoque de la *Cowles Commission* que ilustra cómo consigue el pleno empleo, independientemente del nivel de demanda agregada. Mario recomienda combinar el ELR con una regla de cantidad para el gasto público no-ELR. De esta forma se podría influir sobre «el tamaño del pool de trabajadores ELR y, así, combatir la aceleración (o desaceleración) de la inflación respecto del target. Además, el ELR impediría que la restricción externa implique (como lo hace en la actualidad) la existencia de trabajadores involuntariamente desempleados».

El autor no rehúye el debate con la propuesta “rival” del ingreso ciudadano (IC) o renta básica universal. Los partidarios de la IC elaboran su propuesta a partir de premisas neoclásicas donde el empleo es un bien escaso y suelen ponderar las cuestiones éticas o morales soslayando los condicionantes de una economía monetaria. Pero Mario nos obliga a reconocer la necesidad de «generar incentivos a la participación en la fuerza laboral (...) —no solamente voluntarios— para que se produzcan los bienes y servicios que la moneda (el ingreso) pretende comprar» si queremos eludir los efectos inflacionistas del IC.

La lectura de la obra de Mario es imprescindible por la contundencia de sus conclusiones: se reemplazaría un *trade-off* entre inflación y desempleo por otro entre inflación y tasa de empleo ELR.